

cando las obras singulares contenidas en ellos. El último paso fue completar la información así obtenida con la extraída de la bibliografía disponible y otras fuentes.

Como resultado de este trabajo, hemos **localizado 725 elementos** (fortificaciones singulares) que hemos **incluido en 323 fichas** de la base de datos de la Dirección General. La diferencia entre una cifra y otra se debe a que en un mismo lugar es frecuente que se localicen varias obras. Por ejemplo, es habitual que en un cerro haya varias casamatas que se presentan agrupadas en una sola ficha. Las fortificaciones se localizan en **50 términos municipales** de la Comunidad.

Ello no quiere decir que sean todas las fortificaciones singulares de GCE conservadas en la Comunidad de Madrid. Somos conscientes de que faltan muchas. En ocasiones se sitúan en fincas privadas o de acceso prohibido y conocemos su existencia por métodos indirectos. Quedarían por incluir las localizadas en fincas cerradas a las que no hemos tenido acceso ni nosotros ni los autores de la bibliografía consultada. Unas son privadas, otras públicas, como el Monte de El Pardo, donde nos consta que se conservan buenos fortines de hormigón. Algunas de ellas se pueden ver en la lejanía desde las partes accesibles o la foto aérea. También tendríamos que añadir aquellas otras que sencillamente no conocemos por diversas causas. En este apartado debemos recordar la reciente aparición de varios nidos de hormigón en Cerro Pelado (Puentes Viejas) en el transcurso de la actuación llevada a cabo bajo supervisión de Juan José Cano. Pese a ser un sitio reflejado en la bibliografía, se han localizado obras desconocidas que estaban cubiertas por la densa vegetación del lugar. Faltan también casi todos los refugios antiaéreos y la mayoría de los realizados en aeródromos militares.

BIBLIOGRAFIA

Respecto a la bibliografía, nos referiremos únicamente a la publicada, sin contar los inventarios depositados en la Dirección General.

Sobre la fortificación de la GCE en la Comunidad, no podemos dejar de mencionar las obras clásicas de MONTERO (1987 y 2001) y DE SEQUERA (2000). Para profundizar siguen siendo imprescindibles los libros de CASTELLANO (2004 y 2007), con abundante soporte documental y gráfico, localizaciones concretas, etc.; son publicaciones de gran utilidad, convertidas ya en clásicos de la bibliografía madrileña. Deben complementarse con las de ARÉVALO (2008 y 2012), autor también de gran conocimiento sobre la fortificación de la GCE en Madrid. Ha consultado abundantes fuentes primarias, ofreciendo el nombre de las posiciones,

unidades que cubrían el frente, etc. La información viene en forma de rutas, por lo que para el estudio de la fortificación se aprecia cierta falta de estructura y sobre todo ausencia de localizaciones concretas en el primer libro. El segundo, el dedicado al sur, es una obra más completa y útil en este aspecto, recogiendo las coordenadas, aunque no de todos los elementos que menciona. También trata la Comunidad en su conjunto RODRÍGUEZ (2008) en una obra basada en el conocimiento del terreno sin recurso a fuentes primarias. Articula una clasificación propia y divide el territorio en sectores, pero las localizaciones son totalmente genéricas.

Otras publicaciones se refieren a sectores concretos de la Comunidad. Para la zona donde se desarrolló la batalla de Brunete, el libro de CASTELLANO y SCHNELL (2012) amplía la información anterior con los inventarios de Navalagamella y Quijorna. Además es una obra pionera, editada por la Comunidad de Madrid dentro de una serie de Arqueología, normalizando la aplicación de esta disciplina a la fortificación del siglo XX.

En la sierra de Guadarrama destacamos los inventarios realizados en Los Molinos (REDONDO y AVISÓN, 2012) y Guadarrama (CATÁLOGO DE PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL DE LOS MOLINOS, TOMO III, 2013), ambos ofrecidos para consulta abierta "on line". Por su parte, las guías de PLIEGO (2009 y 2010) no ofrecen datos de fuentes primarias, proviniendo los que indican de los libros escritos por CASTELLANO y ARÉVALO, pero como montañero tiene un buen conocimiento del terreno. Si bien a las fortificaciones recogidas por CASTELLANO no añade información, en las que sólo aparecen en los de ARÉVALO (2008) son un complemento útil para la localización concreta de los sitios. También publica algunos lugares que conoce sin datos históricos, que suelen ser restos menores.

En la zona del Jarama, destacamos el inventario publicado por ASOCIACIÓN TAJAR (2011), que ade-



Nidos emparejados del Cinturón Defensivo de Madrid en Pozuelo de Alarcón